

Capítulo 479

El Séptimo Señor Supremo del Abismo

Abaddon había observado toda la rutina de Ayanna sin parpadear, respirar o dejar de sangrar por las fosas nasales.

¿Cómo puede una escena ser tan cautivadora?

¡Estaba bastante seguro de que nunca había estado más excitado en su vida!

¡Estaba bastante seguro de que no era saludable para él estar tan duro!

Y por último, pero no menos importante, ¡estaba bastante seguro de que no había forma de que pudiera regresar a tiempo para el resto del juego!

-Entonces... ¿Te gustó? -preguntaron al unísono.

Como una zorra, las muchachas flotaron hacia su marido y envolvieron sus brazos alrededor de su cuello.

Cuando sintieron el calor abrasador del miembro palpitante en sus pantalones, supieron que tenían la respuesta.

- ¿Ah, sí? Bueno, eso no está bien... parece muy incómodo para ti quedarte así...

Ayanna colocó su mano sobre el miembro de Abaddon, mientras lamía la sangre dorada que corría por sus labios.

"Podemos ayudarte con eso... después de todo, somos tus mayores fans~"

Las escamas puntiagudas del miembro de Abaddon finalmente perforaron sus pantalones cortos y sus mallas, y ahora no tenía más remedio que quitárselos.

Quiero decir, no podría andar con agujeros en sus pantalones cortos, ¿verdad?

¡Su equipo debería entenderlo!

Además, según sus cálculos, ¡todavía le deberían quedar dieciséis minutos!

Podría usar los primeros quince minutos para disparar, luego cambiarse los pantalones, tomar un par de fotos de sus esposas con ese travieso traje de animadora y luego regresar al vestuario antes de que suene el silbato.

¡Era un plan perfecto que no podía conocer posible fracaso!





Finalmente, pudieron escuchar a Asmodeo hablando en la mente de su marido, y sus mejillas se pusieron rojas por el malentendido.

- ¡No tengo tiempo para perder el tiempo contigo ahora! Tienes que volver aquí, esta mujer, Discordia, no tiene muy buena pinta. No sé qué le pasa.

Esto ciertamente hizo que Abaddon se detuviera y dejara escapar un suspiro de cansancio.

-Está bien...ya voy.

-Bueno, date prisa y límpiate la barbilla entonces...

'¡Cállate, viejo bastardo decrepito!'

* * *

Unos momentos después, Abaddon salió de las sombras dentro del vestuario de su equipo, con el ceño visiblemente fruncido en su rostro.

El trauma que acababa de sufrir... nunca lo olvidaría mientras viviera.

También sintió, que le debía una disculpa sincera a sus hijos mayores.

Finalmente pudo comprender su dolor.

—¿Hm? ¿Por qué tienes agujeros en los pantalones cortos? —preguntó Asmodeo.

"Porque estoy felizmente casado", fue la única respuesta de Abaddon mientras pasaba junto a su padre.

Discordia estaba acostada en un sofá, con sudor cubriendo su cuerpo, y una leve mirada de cansancio que intentaba ocultar.

"Vuelves tan pronto, amante... ¿A las mujeres no les gustan los tragos rápidos, sabes...?"

—No seas molesta o te dejaré morir —dijo Abaddon mientras se arrodillaba a su lado.

"¿Quién dijo que iba a morir, cabeza de cuerno...?"

"Sólo estaba pensando ilusoriamente."

"Eres tan antipático..."

"Sí, sí..."

Abaddon estudió a Discordia cuidadosamente, sin saber que era lo que realmente buscaba.



Sus ojos parpadearon un momento y de repente pudo ver los cuatro aspectos de su cuerpo por separado.

Su carne, sus huesos y su sistema nervioso estaban bien.

El problema, sin embargo, estaba en su alma.

Algo oscuro y extraño se había plantado dentro de ella y parecía haber estado creciendo lentamente durante su tiempo aquí.

Parecía menos destructivo exteriormente y más parasitario.

No había forma de que ella pudiera saber que llevaba esto.

Alguien tan ruidoso y orgulloso como ella nunca permitiría voluntariamente que alguien se apoderara de su mente.

Y honestamente, no quería decírselo.

Todos sus locuras y desvaríos sólo le darían dolor de cabeza.

—Ah, estás bien. Sólo parece que te ha picado un pequeño bicho, eso es todo —dijo con desdén.

"¿Qué clase de bichos tienes en..."

"Cállate y vete a dormir." Los tatuajes de Abaddon brillaron de color verde y de repente Discordia empezó a tener dificultades para mantenerse despierta.

Bastaron dos segundos para que se apagara como una luz, soñando con causar estragos y travesuras en iglesias y hogares de ancianos por todos lados.

Una vez que ella salió, Abaddon enterró su garra un milímetro en su frente y tocó su alma directamente.

Casi inmediatamente, su ceja se arqueó y sintió que una vieja sensación de irritación brotaba de su cerebro.

'Esta presencia...'

Era tan viejo que casi lo había olvidado.

Y trajo recuerdos que parecían de otra vida.

Justo cuando pensó que podía haber estado alucinando, escuchó otra voz en su mente que confirmó todas sus sospechas.

"¡Qué poderoso te has vuelto desde que te hablé por última vez! Ahora crees que estás por encima de mí."





Pero yo todavía soy demasiado grande y tú todavía eres pequeño e insignificante. Un revoltijo de partes rotas apretujadas...

Una amplia y maníaca sonrisa se extendió por el rostro de Abaddon.

La supresión de sus poderes se levantó temporalmente y liberó suficiente presión para dejar caer al suelo a todos los que lo rodeaban.

"Esta vez no parece estar medio dormido y tus palabras son mucho más atrevidas que antes. Aunque todavía no estoy muy seguro de que seas tú..."

Abaddon escuchó un gruñido que venía del otro lado y de repente su visión se oscureció.

Lo siguiente que supo fue que estaba mirando a un hombre sentado en un trono.

Sin embargo, era diferente a como lo había visto por última vez.

Tenía la apariencia de un joven de unos veinte años, con un rostro antipático pero atractivo, y cabello negro.

Sus ojos, que antes eran marrones, ahora brillaban de color violeta, con símbolos dorados bajando y cayendo dentro de los iris.

Llevaba un traje completamente oscuro, que estaba hecho con materiales de mundos destruidos hacía mucho tiempo.

Había un cuerno sobre su cabeza, y el otro parecía haber sido perdido en una gran batalla contra un enemigo aún mayor.

Pero este hombre no parecía ser un dragón... o al menos no uno real.

Solía tener la piel de color oliva pálido en la Tierra, pero ahora era completamente negra, casi como si hubiera estado rodeado por la oscuridad durante tanto tiempo que se había convertido en parte de ella.

La sonrisa de Abaddon se hizo más amplia y aguda y sus garras salieron de las puntas de sus dedos.

"Siempre pensé que ese día fue una locura... ¿quién mata a alguien sólo por rayar sus zapatos de noventa dólares y chocar con ellos?"

"Te di deseos a cambio. ¿No estamos a mano?"

Abaddon sonreía, pero no le hacía ninguna gracia.

La misma persona que lo 'mató' en la calle ese día, también fue la encargada de concederle sus deseos y transportarlo hasta Dola, para que despertara en su cuerpo real.



Y coincidentemente, él también parecía ser el gobernante actual de Tehom y el que lo había metido en una línea de tiempo innecesaria.

La vida era así de divertida ¿no?

"Eres un hombre difícil de localizar, ¿no? Me imaginé que la diosa de la discordia encontraría la manera de entrar en tu pequeño escondite, ya que siempre puedes encontrar moscas revoloteando alrededor de la mierda..."

Abaddon exhaló un tornado de llamas ante tal provocación, pero Yaldabaoth levantó una mano y abrió un portal a un mundo desconocido y en ruinas.

Todo el planeta se convirtió en humo y cenizas, pero él permaneció libre de arañazos y sin una sola quemadura en su traje.

—Veo que no te estás tomando en serio el cronograma del juicio... —continuó Yaldabaoth—. Mira todo este juego... innecesario —espetó.

"Eres un desperdicio en todos los sentidos de la palabra... una desgracia que no tiene idea de la grave situación en la que se encuentra. Tomas a Tehom demasiado a la ligera, dragón".

Finalmente, la sonrisa de Abaddon desapareció y todo lo que quedó atrás fue una pequeña sonrisa.

—¿Yo...? Supongo que puedo entender por qué llegaste a esa conclusión. Tal vez sea cierto, tal vez no, pero no voy a permitir que me tomen el pelo. ¿Quién coño te crees que eres...?

Para ordenarme..?

¿Imponer algunas limitaciones moralistas al tiempo que puedo pasar con MI familia...?

¿Colgar sobre mi cabeza amenazas de una agonía eterna si no participo en tus jueguitos...?

Quemaré todas las almas de las tierras inferiores para saciar mi ira y construiré mi imperio unificado sobre vuestras cenizas.

Yaldabaoth entrecerró los ojos, mientras se inclinaba hacia delante, encontrando tontas las palabras de Abaddon.

"Cómo has podido vivir tanto tiempo si te sobreestimas a cada paso, es algo que nunca entenderé.

Creo que los humanos tenemos una expresión para este fenómeno: el pez grande en el estanque pequeño".

De repente, Yaldabaoth se levantó y se acercó a Abaddon imprudentemente.





Sus ojos estaban llenos de odio y sus fosas nasales se dilataron cuando ambos se encontraron cara a cara por segunda vez en casi dos años.

"Cuando llegues a mis dominios... no habrá nadie que te salve. ¡Todo tu poder, tus tesoros y tus habilidades serán míos, tal como se suponía que debían ser! ¡Y demostraré que soy la única y verdadera sombra de Dios!"

Abaddon sintió que su sangre dorada comenzaba a hervir y todos sus músculos se tensaron en anticipación.

Pero por ahora... iba a ser paciente.

—Bueno, ya he anotado tus motivos y me aseguraré de repetírtelo cuando esté de pie junto a tu cadáver. Mientras tanto... ¡mantén mi asiento caliente para mí...!

